

Fuera de las muchas lentejas de moluscos quemados, que aparentemente indican fogones o lugares donde se botó basura quemada, se halló un fogón constituido por una placa de arcilla de unos 50 cms. de diámetro, con huellas de haber sido aplanada con las manos. En la parte inferior de esta capa arcillosa quemada se halló la impresión de una estera de juncos, tejida en una técnica de escalonado sencillo.

Al resumir las características culturales del sitio de Puerto Hormiga, cabe constatar que se trata evidentemente de una cultura de recolectores de tipo marginal, cuya subsistencia estaba basada ante todo en recursos esterofluviales (moluscos, peces, reptiles) y adicionalmente en la recolección de nueces y semillas silvestres. Faltan todos los indicios de agricultura, así como de caza, aun de fauna menor.

NOTA. — En el momento de entrar en prensa esta edición de la Revista se recibió la fecha de este yacimiento, obtenida mediante análisis de carbón 14, y que alcanza a  $4.875 \pm 170$  años (a partir del presente). Esta fecha resultó del análisis de moluscos excavados a 1 metro de profundidad y asociado con cerámica. El análisis fue efectuado por el Laboratorio "Isotopes, Inc.", Westwood, New Jersey, U. S. A.

#### EXPLICACION DE LAS LAMINAS

##### Lámina I. Cerámica de Puerto Hormiga.

1, decoración punteada oblicua; 2, 3, decoración estampada-dentada; 4, 5, 7, desgrasante de fibras; 6, decoración de líneas incisas anchas combinada con depresiones hechas con el dedo pulgar.

##### Lámina II. Cerámica de Puerto Hormiga.

1, decoración incisa a trechos combinada con decoración estampada-dentada zonificada; 2, decoración hachurada; 3, decoración estampada zonificada e impresión de dedos; 4, decoración de líneas incisas que terminan en puntos; 5, piedra yunque; 6, adorno biomorfo.

## NOTAS INFORMATIVAS



## LOS PREJUICIOS RACIALES

“El derecho del más fuerte —escribe Juan Comas en reciente artículo— ha sido a través del tiempo una razón ampliamente justificativa de las conquistas territoriales, de la explotación económica y de la esclavitud (con éste u otros nombres) de ciertos grupos humanos por otros privilegiados. Pero llegó un momento en la historia de la humanidad en que la tesis ‘del más fuerte’ perdió validez, y fue necesario buscar otras razones que permitieran, con visos de moralidad y aun de justicia, seguir con la dominación socio-económica de grandes regiones del mundo, habitadas por pueblos que empezó a considerarse somática y psíquicamente ‘inferiores’ y, en consecuencia, sujetos por ley natural y lógica a la tutela de los que se autonombraron ‘pueblos y razas superiores’. Y de allí surge el ‘racismo científico’, intentando por todos los medios reunir pruebas antropológicas, biológicas y psicológicas en apoyo de dichas premisas”.

Estas tendencias se inician —como bien lo anota el autor— hacia el año de 1853 con las tesis sustentadas en tal sentido por Gobineau, Chamberlain, Taylor y otros consumados racistas.

La consecuencia de estas teorías fue su aplicación a la política, que culminó por desgracia para la humanidad durante el cuarto de siglo comprendido entre 1920 y 1945, época en la cual se difundieron toda suerte de prejuicios raciales en trabajos pseudo-científicos. Fue la época en que surgieron con violencia incalificable el arianismo, el prejuicio de color, contra el mestizaje racial, el anti-semitismo, etc., que llevaron a grupos políticos a cometer el crimen de exterminar pueblos enteros, como sucedió con los judíos de los países dominados por los alemanes,



crimen que ahora se juzga en Israel en proceso que se sigue a uno de los principales responsables.

Muchos antropólogos, desde un principio, manifestaron su desacuerdo frente a estas tesis anti-científicas, y a su protesta se sumaron no pocos biólogos y psicólogos. Franz Boas, Benedict, Dobzhansky, Herskovits, Hooton, Huxley, Krogman, Lipschutz, Fernando Ortiz, Arthur Ramos, Shapiro, fueron, entre muchos otros, los que escribieron páginas para combatir el "racismo científico". Paul Rivet, el célebre americanista francés, sufrió la persecución de los nazis justamente por asumir una actitud similar cuando Francia estaba bajo la bota de quienes sustentaban la teoría del embeleco de la "raza aria". Esta actitud motivó la salida de Rivet de su patria y su refugio en Colombia, en donde, en buena hora, apoyado por el Presidente Santos, fundó, en 1941, el Instituto Etnológico Nacional, hoy en día Instituto Colombiano de Antropología.

Aquí en Colombia, cuando Europa sufría el yugo de los nuevos amos y cuando millones de judíos morían asfixiados en las cámaras de gas, en los hornos crematorios o en los campos de concentración, en una cruzada por asegurar el predominio y evitar la contaminación de la supuesta "raza pura de los descendientes directos de los arios", Rivet nos exponía a sus discípulos sus teorías anti-racistas en los siguientes términos:

"El hombre apareció... en una época relativamente reciente en la naturaleza. Los documentos que poseemos ahora nos permiten fijar con una exactitud suficiente las etapas de su desarrollo físico, de su industria, de su organización social... y sospechar cómo este ser racional pudo imponer poco a poco su dominio a toda la tierra y derramarse por todos los Continentes. Naturalmente muchos capítulos de esta historia prodigiosa quedan todavía oscuros o desconocidos, pero la ciencia de mañana completará, sin la menor duda, en un porvenir más o menos lejano, este magnífico libro de la humanidad.

"Lecciones singularmente oportunas se desprenden de la lectura de este libro, a pesar de sus páginas blancas".

"Sabemos ahora con toda seguridad, que, en la Europa Occidental, hace algunos centenares de siglos, es decir, en el último período de la época cuaternaria, coexistían tres tipos humanos, tres razas, enteramente distintas: una raza llamada raza negroide

de Grimaldi, de 1.66 mts. de altura, con caracteres muy semejantes a los de los negros actuales africanos y oceánicos; una raza llamada de Cro-Magnon, de 1.87 mts. de altura, cuyas características pertenecen, sin duda, a una raza blanca y, por fin, una raza llamada raza de Chancelade, de estatura muy pequeña (1.52 mts. o 1.57 mts. a lo sumo), que tenía los rasgos esenciales de la raza mongoloide. Un descubrimiento sensacional hecho en 1933, cerca de Pekín, en China, demuestra que en Asia, en la misma época geológica estos tres tipos raciales existían y vivían juntos. Resulta pues de estos datos, aceptados por la unanimidad de los etnólogos, que, desde tiempos inmemoriales, coexistieron, se cruzaron, se mezclaron en Europa y en Asia tres tipos raciales humanos, negro, blanco y amarillo. Si ahora recordamos, por lo que se relaciona a Europa, que, en el transcurso de los tiempos, se produjo la invasión de los pueblos neolíticos, después la invasión de los bárbaros, la conquista romana, todos invasores sin unidad étnica, porque resultaba ya de múltiples cruzamientos, los cuales se unieron con los descendientes de las tres razas anteriores ya mestizadas, resulta que es una equivocación absurda, si no una mentira desvergonzada, hablar ahora de raza pura y querer establecer sobre esta base anticientífica una teoría imperialista de hegemonía y de superioridad étnica. Los europeos actuales, cualquiera que sea su nacionalidad, no son más que mestizos y desde tiempos inmemoriales".

La lección del autor de la obra *Orígenes del hombre americano* concluía así: "Si los etnólogos hacen a veces sonreír al manifestar su pesar por la quiebra y paralización de la evolución de las civilizaciones americanas a consecuencia del descubrimiento, tienen sin embargo el derecho y el deber de hacer acordar, a todos los que han aprovechado tanto de los productos de estas civilizaciones, la parte que corresponde al indio en la economía moderna de los pueblos civilizados. El sentimiento de la gran solidaridad humana necesita más que nunca ser exaltado y fortalecido. Todo hombre debe comprender y saber que, bajo todas las latitudes, bajo todas las longitudes, otros seres, sus hermanos, cualquiera que sea el color de su piel o la forma de sus cabellos, han contribuido a hacer su vida más dulce o más fácil".

Nos hemos detenido en la transcripción de estas frases de Rivet, puesto que su nombre no figura en la lista que trae el investigador Juan Comas cuando en el artículo que estamos co-

mentando hace referencia a los más destacados antropólogos, psicólogos y biólogos que dejaron oír su voz de protesta y que escribieron páginas científicas encaminadas a impugnar con argumentos valederos las tesis de quienes pretendieron imponer un sistema político basado en la ley del más fuerte, y que para consolidar su hegemonía quisieron revivir la vieja tendencia del racismo, que proclamaba la existencia de razas inferiores y superiores y al amparo de la cual se cometieron toda suerte de abusos y llegó hasta consumarse uno de los crímenes más grandes y vergonzosos de la humanidad después del régimen esclavista, el exterminio en masa del pueblo judío, considerándolo como una raza inferior, siendo así que se trata de un fenómeno cultural compartido por un grupo humano en el cual pueden advertirse grandes diferencias desde el punto de vista de la antropología física.

No sigamos, pues, cometiendo el error que a diario se escucha aun en los medios más cultos, en el sentido de confundir el contexto cultural popularmente conocido con el nombre de judío con un fenómeno raciológico. Los trabajos somatológicos y somatométricos realizados hasta ahora entre poblaciones "judías" de varios países de Europa indican que entre estos grupos no existen rasgos físicos que puedan servir como base para definir o identificar el tipo que tradicionalmente se ha denominado judío. Entre estas poblaciones, aun entre las que han vivido durante siglos en una región determinada, existen notables diferencias físicas. La pigmentación de la piel, la forma de implantación del cabello, la coloración de los ojos, el dibujo del iris, las proporciones de la estatura, el grupo sanguíneo, la forma de la nariz, los diámetros craneométricos, etc., varían muchas veces de una familia a otra. El llamado pueblo judío está unificado por su tradición, por las páginas que ha escrito en la historia de la humanidad y por el celo y entusiasmo con que sus miembros comparten colectivamente las pautas culturales de su religión y de sus mayores.

LUIS DUQUE GOMEZ

#### BIBLIOGRAFIA

COMAS, JUAN. — *¿Otra vez el racismo "científico"?* En: *América Indígena*, V. 21, Nº 2, pp. 99-140. México, 1961.

#### LA MATANZA DEL PEÑON DE SUTATAUSA

Es una creencia muy difundida que la conquista y colonización de la meseta chibcha por los españoles se realizó en forma pacífica y que los pueblos aborígenes del altiplano aceptaron el dominio de los peninsulares en forma rápida y sin ofrecer mayores resistencias. Es evidente que si comparamos la situación con la que se ofreció a los conquistadores en otras regiones de Colombia, en donde los nativos, gracias a su belicosidad, mantuvieron en jaque los establecimientos de los recién llegados durante varias décadas y casi centurias, como fue el caso de los Pijaos, los combates librados por las huestes de Quesada no revistieron la violencia de aquellas contiendas y la resistencia fue menos prolongada.

A lo anterior se sumó, desde luego, el carácter poco cruel que siempre quiso imprimir a sus campañas el Adelantado Jiménez de Quesada, a diferencia de la guerra sanguinaria que desataron contra los ingenuos nativos conquistadores como Vardillo, Alfínger y otros capitanes españoles del siglo XVI. Por otra parte, si bien los chibchas mantenían una actividad guerrera en las fronteras de su territorio, que estaba cercado por pueblos enemigos como los Panches, los Muzos y los Colimas, esta actividad y preparación para la guerra no era tampoco tan intensa como la que se registraba en otras comarcas y que constituyó un poderoso obstáculo para la marcha fácil de los descubridores a lo largo de las faldas cordilleranas y de los valles interandinos, cuyos accidentes geográficos eran admirablemente aprovechados por los indios para hacer todavía más penosa la aventura de quienes, después de saciar su sed de riqueza, pretendían plantar la bandera de Castilla en estas tierras desconocidas.

Sin embargo, el espíritu ecuaníme y pacífico que aparentaba tener el fundador de Bogotá y el carácter que quiso dar a sus

campañas descubridoras no siempre fue imitado por sus compañeros de expedición. Tal vez fue su propio hermano Hernán Pérez de Quesada quien más se empeñó en contrariar esta política y por cuyas actuaciones se alcanzó a tildar de cruel la hazaña misma del Adelantado.

Fue el mismo Pérez de Quesada quien, después de violar los pactos acordados con Sagipa, sometió al último soberano de los Chibchas a la crueldad de los tormentos para arrancarle en esta forma el secreto del lugar donde había guardado los tesoros de su antecesor. El infortunado monarca indio pereció en la intensidad de los dolores físicos a que fue sometido, ante la consternación de sus amedrentados súbditos, quienes aprendieron así a odiar todavía más a los que con tales métodos se empeñaban en imponer su dominación política y religiosa.

Esta actitud de varios de los capitanes y soldados de la Conquista provocó sucesivos levantamientos en varias partes del territorio chibcha, obligando a los invasores a organizar expediciones punitivas, en las cuales aplicaron verdaderos métodos bárbaros de represión que provocaron la muerte de millares de infelices indios y la matanza colectiva y cobarde en muchas regiones. Algunos de estos hechos de horror se recuerdan en las páginas de los cronistas de los siglos XVI y XVII, aunque con escasos detalles y, en la tradición, ya convertida en leyenda, de los campesinos de veredas de Cundinamarca y Boyacá. Un ejemplo de tales crímenes fue el que se cometió en el Peñón, cercano a las poblaciones indígenas de Suta y Tausa, del cual fue principal protagonista el sanguinario Juan de Arévalo, quien ejerció la crueldad con los indios a lo largo de muchas comarcas americanas, desde las tierras de México y Guatemala, hasta las del Nuevo Reino de Granada, en donde entró a servir en las huestes expedicionarias de Hernán Pérez de Quesada, quien lo envió en misión punitiva a varias comarcas levantiscas, especialmente a Sutatausa. La justicia real, informada de las depredaciones cometidas por este aventurero que escribía a diario una página trágica en el sometimiento de los indios en detrimento del prestigio de España y de sus cristianísimos monarcas, trató de poner límite a tanto desenfreno y ordenó seguir juicio a Juan de Arévalo y a sus principales responsables. En las diligencias que se adelantaron con tal propósito en la ciudad de Santa Marta, en el año de 1541, aparecen una serie de probanzas o testimonios,

en los cuales se relata la intimidación de aquellos crímenes cometidos por Arévalo en el Nuevo Reino.

La Academia Colombiana de Historia acaba de dar a la publicidad, editado en Madrid, el VI volumen de su serie "Documentos Inéditos para la Historia de Colombia", en la cual se incluyen los importantes documentos que hace más de diez años viene estudiando y cotejando en el Archivo de Indias de Sevilla el renombrado historiador don Juan Friede. Constituye esta empresa de difusión una de las más significativas que adelanta la corporación para esclarecer muchos de los capítulos del proceso histórico colonial que todavía permanecen oscuros y poco conocidos, justamente por falta de una consulta adecuada de las fuentes informativas de aquella época y que hoy están ocultos en los voluminosos legajos de los archivos nacionales y extranjeros. En este volumen que acaba de aparecer de la magnífica recopilación de don Juan Friede, se incluyen numerosos documentos de gran valor, entre ellos la requisitoria de Gerónimo Lebrón contra Juan de Arévalo, en la que relata al desnudo los crímenes cometidos por éste, especialmente la matanza del Peñón de Sutatausa, y cita una serie de testigos para que rindan testimonio sobre la veracidad de su denuncia.

Transcribimos aquí algunos fragmentos de las distintas probanzas, que revelan el espíritu sanguinario de este capitán de conchas del conquistador Pérez de Quesada que fue Juan de Arévalo:

"... si saben, creen, vieron y han oído que el dicho Juan de Arévalo en todas las partes que ha estado y residido ha sido hombre bullicioso, escandaloso y malquisto.

"... si saben ... que de Guatemala y tierra de la Nueva España vino huyendo, porque contra él hay cierta carta de justicia, por cierto delito o delitos que cometió.

"... si saben que estando en el Nuevo Reino de Granada, provincia de Bogotá, teniendo en encomienda un pueblo que se dice Cota, para que le proveyese de comida y de lo demás, porque el cacique del dicho pueblo no le daba tanto oro como le pedía, fue al dicho pueblo y lo destruyó, matando en él muchos indios y a otros cortándoles las manos y narices ... y cortando las narices a niños chiquitos, y en el dicho pueblo hizo muchas crueldades y tiranías.

“... si saben ... que teniendo en depósito otro cacique de los más principales de la tierra, que se dice Chía, porque no le daba tanto oro como él quería y tantas piedras esmeraldas ... de peso de diez o doce libras, le tuvo en una collera y le echó otras prisiones y le dio tormentos, de los cuales es pública voz y fama que murió.

“... si saben ... que yendo por caudillo con cierta gente a un peñón donde estaban alzados mucho número de gente de indios, que estaban hechos fuertes en un pantano que cercaba de agua el dicho peñón, y se habían allí alzado y recogido, por temor de los malos tratamientos que los cristianos les hacían, el dicho Juan de Arévalo fue allí y comenzando a entrar en el dicho pantano los cristianos, los indios dijeron que querían ser amigos y venir de paz, y el dicho Juan de Arévalo los recibió a la paz y amistad, y debajo de esta confianza los dichos indios rindieron las armas, y así como fue dentro en el peñón, metió y mandó matar a cuchillo toda la dicha gente, y así despeñados del dicho peñón como muertos a estocadas y cuchilladas, fue causa que muriesen allí tres o cuatro mil almas, chicos y grandes, hombres y mujeres y niños, quebrantándoles la dicha paz y haciendo un tan enorme y crudo castigo. Y así públicamente fue dicho en la dicha tierra que la crueldad de Herodes no fue mayor que la que el dicho Juan de Arévalo hizo con aquella inocente gente”.

Varios de los testigos que declaran en el juicio concuerdan en el relato de Gerónimo Lebrón, entre ellos Juan Montalvo, quien afirma que Arévalo fue enviado allí por Hernán Pérez y que vio que los indios que se dicen Suta y Tausa y otros de la redondez se alzaron y se hicieron fuertes en este peñón, en donde había mucha cantidad de indios, que serían hasta tres o cuatro mil indios chicos y grandes, mujeres y niños, los cuales se habían levantado por haber incendiado los españoles los establecimientos de tres o cuatro de los principales caciques que vivían a la redonda.

Este episodio triste y sangriento de la conquista y dominación de la meseta chibcha comprueba justamente que el establecimiento de los españoles en esta parte del Nuevo Reino de Granada fue, como hemos anotado al principio, en varios casos difícil y violento.

LUIS DUQUE GOMEZ

## LA MUERTE DEL CACIQUE SAGIPA

Las incidencias relacionadas con el descubrimiento y conquista de los territorios situados al oriente colombiano y donde se ubicaban las principales agrupaciones indígenas que formaban el extenso imperio de los Chibchas, están relatadas con suma de detalles en los cronistas de la época, especialmente en Juan de Castellanos, Fray Pedro Simón, Aguado y Lucas Fernández de Piedrahita. Los primeros alcanzaron a oír estas noticias de boca del Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada y de sus abnegados compañeros de expedición, después de la odisea cumplida en la travesía del río Magdalena y por las peligrosas selvas del Opón hasta llegar finalmente al alivio de las tierras de la Sabana de Bogotá.

Los historiadores modernos han seguido inspirándose en estas fuentes de la Conquista, en algunos casos recortando y hasta deformando en parte el contexto de estos viejos relatos.

La Academia Colombiana de Historia, en sus empeños, cada vez más notables, de contribuir a la difusión de los hechos históricos y al fomento de la investigación sistemática del pasado nacional, acaba de publicar, incluido como el Volumen 95 de la Biblioteca de Historia Nacional, el importante libro titulado *Gonzalo Jiménez de Quesada a través de documentos históricos*, de que es autor el acucioso investigador don Juan Friede. Se trata de un novedoso trabajo de análisis de los papeles casi desconocidos que actualmente se encuentran en el Archivo de Indias de Sevilla en torno a las circunstancias en que se efectuó la conquista de la meseta chibcha y especialmente relacionados con la vida del fundador de Santafé de Bogotá. Después de una paciente búsqueda, Friede logró encontrar más de cien documentos,

la mayoría inéditos, sobre la vida del Adelantado, en los que se hacen frecuentes alusiones a la manera como él cumplió sus propósitos en su calidad de Jefe de la Expedición, y de su comportamiento en el gobierno de las tierras descubiertas. Contratos, otorgamiento de poderes, cartas, fragmentos de procesos, actas, probanzas, fragmentos de informaciones, títulos de encomiendas, libros de tesorería, petición de mercedes, interrogatorios, cédulas y otras reales provisiones, etc., constituyen el acervo de documentos que sirven de base al trabajo del historiador Friede, cuyas contribuciones son notables ya en el campo de la historiografía nacional. Su *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Colombia*, de la cual se han editado hasta el presente seis volúmenes, también bajo el patrocinio de la Academia, constituye una fuente de forzosa y útil consulta para todo aquel que tenga interés en estudiar los primeros períodos de nuestro desarrollo histórico en forma ordenada y sobre el testimonio directo de los documentos de la época.

Uno de los documentos más importantes que se insertan en el último libro de Friede es el que se relaciona con la muerte de Sagipa o Saxagipa, el sucesor del viejo Cacique de Bogotá, quien pereció a manos de los soldados de Jiménez de Quesada cuando rehusó someterse al dominio de los nuevos amos. Sagipa fue elegido en su reemplazo por haber sido uno de los principales lugartenientes de su antiguo jefe, contrariando aun la tradición sucesoria que otorgaba al cacique de Chía el derecho al zipazgo.

“Vanamente varias veces —escribe Friede— se emprendieron campañas para apresar a este Sagipa. Empero, acorralado por los cristianos y cuando muchas tribus ya fueron subyugadas, el cacique entabló conversaciones de paz con Jiménez, trasladándose a su campamento.

“Los españoles ayudaron al soberano nativo a luchar contra sus enemigos tradicionales, los Panches, sobre los cuales obtuvieron completa victoria. Esta circunstancia fue aprovechada por Jiménez de Quesada para pedirle a Sagipa la entrega del supuesto tesoro del difunto señor de Bogotá, explicándole Jiménez el derecho que a él tenían los cristianos y amenazándolo con la prisión, si no accediere.

“El cacique negó desde un principio que tuviera en su poder tal tesoro, sosteniendo que el difunto Bogotá lo había repartido o escondido. Sin embargo, ante la insistencia de Jiménez y de

los conquistadores, prometió entregarlo en el curso de 20 días, llenando un bohío con oro.

“Durante varios días —continúa el historiador Friede— arribaban indios al campamento visitando a su cacique y trayéndole presentes, de plumas, caracoles y cascabeles de hueso. Al enrostrarle los cristianos su incumplimiento con relación al oro, contestaba el cacique: ‘que aquello tenía él por oro y que no lo matasen’.

“Quesada, quebrantando sus promesas, mandó encadenar a Sagipa, antes de marcharse a España. A su regreso, en el mes de noviembre de 1538, encontró gran descontento entre los conquistadores por el poco efecto que el castigo de Sagipa había surtido para que confesase el lugar donde ocultaba el tesoro de su antecesor.

“Como era costumbre en España, los conquistadores eligieron como procurador a Gonzalo de Inza y entablaron una demanda contra el cacique, exigiendo del licenciado le infligiera tormento, en orden a que revelara el lugar donde ocultaba el tesoro ... Ante la insistencia de los conquistadores, el Licenciado designa como defensor del cacique a su hermano Hernán Pérez y prosigue el proceso con toda la regla. La demanda entablada por los conquistadores contra Sagipa asciende a 10 millones de pesos oro y 10.000 esmeraldas. Tras oír los alegatos del acusador y del defensor y recibir varios testimonios de los indios, nuestro Licenciado sentencia a Sagipa al tormento ‘de cuerda, visto que acá en esta tierra, tan lejos de cristianos, no hay aparejo para darle al presente otro’.

“Como de costumbre en estos procesos, Hernán Pérez de Quesada apela de esta sentencia, lo que rechaza el Licenciado, aduciendo la eventual muerte o huida del cacique, a consecuencia de lo cual se perdería el tesoro, cuya entrega, como era notorio, ya había sido prometida por el reo. La sentencia se notifica a Hernán Pérez, quien protesta contra ella infructuosamente. Al cacique se le somete al tormento, subiéndolo por una viga con las manos atadas atrás. Tal fue el proceso, después calificado de ficticio por el fiscal de la Corona.

“Sin embargo, ni con el tormento, varias veces aplicado, se arrancó al cacique el secreto del tesoro, siendo devuelto, muy maltratado, a la prisión.



“Mientras tanto, los conquistadores, exacerbados por lo que suponían un engaño, exigieron para el cacique mayores tormentos; y éste, para salvarse, les prometió conducirlos al lugar donde el difunto Bogotá había enterrado el tesoro ... El cacique les hizo cavar hoyos en varios lugares, sin que se hallara el oro. Irritados, le infligieron un cruento tormento, rayándole las plantas de los pies hasta que manara sangre y aplicándoselos después al fuego. Moribundo, lo transportan al real, donde expira al mes siguiente”.

En la obra del historiador Juan Friede se encuentran todos los detalles del proceso que se siguió a Jiménez de Quesada y a sus tenientes por la crueldad observada con Sagipa, y una serie de probanzas y declaraciones en favor y en contra de los acusados de este sangriento y triste episodio de la conquista de la Sabana de Bogotá, que condujo a la muerte al último de los soberanos del imperio de los Chibchas por causa de la desmedida ambición de oro de los descubridores.

LUIS DUQUE GOMEZ

## MANUEL GAMIO Y LA RECUPERACION DEL INDIO AMERICANO

Hace algunos meses falleció en México, a la avanzada edad de 78 años, el ilustre sociólogo e indigenista doctor Manuel Gamio. Su muerte causó profundo sentimiento en los círculos antropológicos, especialmente en los países americanos con numerosas poblaciones indianizadas, pues la voz de este apóstol de la causa indigenista se dejó oír a todo lo largo del Nuevo Mundo en congresos y conferencias internacionales, en revistas y periódicos, a través de los cuales libró, durante cerca de cincuenta años, intensas campañas para dignificar la condición humana de los legítimos americanos, los nativos que en fuertes núcleos se conservan todavía en México, Centro América y la región andina principalmente.

Durante su prolongada y fecunda existencia, el maestro Gamio propició e impulsó en su país natal movimientos científicos y culturales que más tarde se convirtieron en empresas de la inteligencia que hoy en día dan lustre a la nación hermana y que han repercutido significativamente en Latinoamérica. Ya desde 1916, en el II Congreso Científico Panamericano de Washington, el maestro Gamio insistía en la necesidad de emprender una vasta campaña de alcance continental encaminada no solamente a lograr la defensa del patrimonio arqueológico del Nuevo Mundo, sino también a intensificar los estudios socio-económicos entre los indígenas americanos, con el objeto de procurar su adecuada recuperación e incorporación a la vida civilizada, como un paso inaplazable en el afianzamiento del espíritu democrático de América. Sus recomendaciones, consistentes en la urgencia de fundar en todos los países una institución denominada Direc-

ción de Antropología, fueron aceptadas por dicha asamblea. La primera se estableció, justamente en México, gracias a sus incansables y oportunas gestiones, dando origen así a un centro científico convertido hoy en instituciones de tan vasto alcance y renombrado prestigio internacional como el Instituto de Antropología e Historia de México, el Instituto Indigenista Interamericano y el Instituto Nacional Indigenista de ese mismo país.

En su primera fase, las tareas científicas del maestro Gamio estuvieron consagradas a un sistemático reconocimiento arqueológico de la zona de San Juan de Teotihuacán. Sus estudios siguen siendo clásicos y constituyen un verdadero hito en el proceso de reconstrucción cultural de los pueblos que habitaron en tiempos remotos esta zona y que dejaron a la posteridad los magníficos monumentos que allí se encuentran, como son la Pirámide del Sol, la Ciudadela, la Pirámide de la Luna, la Calle de los Muertos y otras estructuras que ponen en evidencia lo mucho que alcanzaron estos nativos en el dominio del arte arquitectónico y de sus concepciones religiosas.

Pero la pasión y el entusiasmo que puso Gamio a sus investigaciones arqueológicas y los planes que concibiera para extenderlas hacia otros importantes yacimientos, como los de la región de Monte Albán, no lo desviaron de su interés inicial en el estudio de las realidades socio-económicas de ese vasto sector de la población campesina de México, que hasta entonces permanecía completamente marginada de la vida nacional, las agrupaciones indígenas. Como bien lo anota Lucio Mendieta y Núñez, la figura de Manuel Gamio surge en una época excepcionalmente propicia para la fecunda realización de sus propósitos y para la difusión de sus ideas: era el triunfo de la Revolución Mexicana, que trataba de implantar varias reformas, entre ellas la reforma agraria, y que ponía en marcha un programa de realizaciones eminentemente sociales, en beneficio de las clases menos favorecidas, contrapuesta al régimen de privilegios y exclusivismos. Su obra *Forjando Patria* tuvo una profunda influencia en los hombres de la Revolución y en las juventudes de la época, que anhelaban estructurar una nueva nación sobre bases más justas y cristianas. Por estas razones ha sido considerado con acierto indiscutible como uno de los ideólogos del movimiento revolucionario mexicano.

Gamio fue también uno de los primeros iniciadores de la

antropología aplicada. No obstante el entusiasmo que siempre despertó en él la investigación puramente académica de varias de las ramas de la antropología, consideró sin embargo la conveniencia de concebir el desarrollo de estas disciplinas sobre una base más integral, especialmente en el estudio de los fenómenos culturales de las poblaciones indígenas. Para él una comunidad determinada debería estudiarse no solamente en función de su medio ambiente, sino también como parte integrante de un complejo social más amplio, el medio que la circunda y que repercute en sus formas de vida y en sus manifestaciones. De ahí que sus pesquisas socio-antropológicas se hubiesen basado siempre en el siguiente esquema, que trató de difundir por todos los medios posibles entre las nuevas promociones de investigadores mexicanos interesados en el conocimiento de las comunidades aborígenes y de las masas campesinas en general: 1) Estudio del grupo en función del medio físico que habita; 2) Estudio de su evolución histórica, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad, y 3) Estructura sobre este análisis, de una adecuada política tendiente a elevar el nivel de vida y las condiciones culturales en general del grupo objeto de estudio.

Su obra *La población del Valle de Teotihuacán*, realizada con el concurso de sus compañeros y discípulos, está orientada sobre estos postulados y constituye —como bien lo han anotado sus recientes comentadores— el origen de la moderna doctrina indigenista que, gracias a los ingentes esfuerzos que hasta ayer llevara a cabo el maestro Gamio, rinde ya frutos positivos en México y en otros países de América.

El Instituto Indigenista Interamericano, del cual fue su Director desde el año de 1942, fue el organismo desde el cual estructuró e impulsó Gamio su empresa indigenista de alcance continental. *Boletín Indigenista* y *América Indígena*, los órganos de difusión que él fundara, llevaron hasta las más apartadas comarcas amerindias una voz de estímulo a todo esfuerzo o gestión encaminados a mejorar la triste condición económica y cultural de las agrupaciones indígenas.

Hasta nosotros, los colombianos, llegó no solamente el mensaje del ilustre mejicano. El mismo en persona visitó nuestro país, para entrevistarse con los altos círculos oficiales y convencerlos de que Colombia se sumara a esta cruzada de redención de los nativos y de afirmación de lo autóctono en la expresión

espiritual de nuestros pueblos. Y fue así como las tareas misionales se intensificaron todavía más y como las recomendaciones del ilustre sociólogo se tradujeron en el establecimiento de un Instituto Indigenista que si bien tuvo al principio una vida fugaz, sembró sin embargo una semilla que hoy rinde sus frutos en las empresas que adelanta el Ministerio de Gobierno en las Intendencias y Comisarías en favor de los pueblos aborígenes que habitan esas apartadas regiones del territorio nacional.

Son estas las razones que nos mueven a tributar un recuerdo emocionado a la memoria de quien en todo momento fuera un sincero amigo de Colombia y un apóstol abnegado y entusiasta de la causa indigenista del mundo americano.

LUIS DUQUE GOMEZ

### EMILIO ESTRADA YCAZA

El 19 de noviembre de 1961 murió en su residencia de Guayaquil el arqueólogo Emilio Estrada Ycaza; a la edad de 45 años un infarto cardíaco puso fin a su vida.

La súbita muerte de nuestro colega ecuatoriano deja un gran vacío en las filas de los arqueólogos americanistas, pues pocos como él han logrado en tan corto tiempo una obra más amplia y más sólidamente fundamentada. Miembro de una rancia y acaudalada familia de su país, la vida de Estrada parecía estar destinada a una carrera política, administrativa y comercial y, en efecto, ocupó altos cargos en su ciudad, donde, por lo demás, se dedicó a empresas comerciales de gran importancia. Pero pronto encontró su verdadera vocación en la investigación arqueológica. Hombre de una inmensa capacidad de trabajo, de una vitalidad extraordinaria y de una amplia visión de los problemas prehistóricos, Estrada comenzó a dedicarse de lleno a la arqueología de la costa ecuatoriana. Formó un museo, junto con su laboratorio; inició una serie de publicaciones y sistemáticamente dio a la publicidad los resultados de sus labores. En estrecha colaboración con sus amigos los doctores Clifford y Betty J. Evans de la Smithsonian Institution de Washington, Estrada sentó así los fundamentos de la arqueología moderna en el Ecuador. Su descubrimiento de la Cultura Valdivia abrió un nuevo horizonte en el intrincado problema de las interrelaciones culturales en América Nuclear. Su minucioso análisis de las secuencias culturales posteriores logró trazar un esquema de desarrollo de las antiguas culturas costeñas del Ecuador que llegó a formar la base de una reconstrucción histórica, con todos sus complejos nexos con culturas vecinas y alejadas. En los últimos años Es-



trada se había dedicado al problema de los contactos transpacíficos prehistóricos, basándose en una serie de hallazgos hechos por él. Pero logró publicar apenas las primeras notas preliminares sobre tan apasionante tema, cuando le sorprendió la muerte.

Emilio Estrada fue un cometa que apareció súbitamente sobre el paisaje soñoliento de nuestra arqueología tropical. Arrojó por un breve instante su brillante luz a los abismos del pasado americano y, aunque a él no le fue dado explorarlos en toda su riqueza cultural, como tanto hubiera querido, nos mostró un sendero, una meta prometidora. Sus colegas colombianos se unen al dolor de los suyos, seguros de que el nombre de Emilio Estrada quedará vinculado para siempre a la arqueología de la tierra que tanto amaba.

La siguiente nota bibliográfica menciona algunos de los trabajos más importantes de Emilio Estrada.

#### BIBLIOGRAFIA

1955. Balsa and Dugout Navigation in Ecuador. *The American Neptune*, vol. XV, Nº 2, Salem, Mass.
1956. Valdivia: un sitio arqueológico formativo en la costa de la Provincia del Guayas, Ecuador. *Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada*, Nº 1, Guayaquil.
1957. Últimas civilizaciones prehistóricas de la Cuenca del Río Guayas. *Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada*. Nº 2, Guayaquil.
1957. Los Huancavilcas: últimas civilizaciones prehistóricas de la costa del Guayas. *Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada*, Nº 3, Guayaquil.
1957. Prehistoria de Manabí. *Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada*, Nº 4, Guayaquil.
1958. Las culturas pre-clásicas, formativas o arcaicas del Ecuador. *Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada*, Nº 5, Guayaquil.
1961. Nuevos elementos en la Cultura Valdivia: sus posibles contactos transpacíficos. *Publicaciones del Subcomité Ecuatoriano de Antropología, Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, Guayaquil.

G. REICHEL-DOLMATOFF.

#### SEMINARIO INTERAMERICANO DE ARQUEOLOGIA Y ANTROPOLOGIA Barranquilla.

Junio 25 a julio 5 de 1961.

#### *Organización y entidades patrocinadoras.*

La organización del Seminario y la programación de actividades del mismo fueron acordados por el Departamento de Asuntos Sociales de la Unión Panamericana, en Washington. Allí se estudiaron y acordaron:

- 1º Los organismos patrocinadores.
  - 2º El país y la ciudad sede del seminario.
  - 3º Los arqueólogos y antropólogos latinoamericanos que debían ser invitados y convocados a dicho certamen científico.
  - 4º Los científicos directores del seminario.
  - 5º El temario general y la dirección del desarrollo programático.
  - 6º Los resultados del evento científico en cuestión y su aplicación y extensión en América Latina.
- Los organismos patrocinadores y que encabezaron la ejecución del seminario fueron:
- 1º La Secretaría General de la OEA, por medio del Departamento de Asuntos Sociales, en Washington.
  - 2º El Instituto de Investigación Etnológica de la Universidad de Barranquilla, y
  - 3º La National Science Foundation de los Estados Unidos.

La OEA destacó un representante suyo para que presidiera, coordinara e inspeccionara el desarrollo del seminario. Al doctor Luis Olivos, de nacionalidad chilena y miembro del Departamento de Asuntos Sociales de la Unión Panamericana, correspondieron tales funciones.

El país acordado fue Colombia, que, como territorio de enlace entre Suramérica y América Central, ha ofrecido y ofrece condiciones excepcionales en cuanto a las relaciones de pueblos y culturas del doble continente occidental. En efecto, según tenemos entendido, consideraron los expertos que la comprensión amplia y profunda de los grandes problemas culturales y humanos ocurridos en el lejano pasado en este Hemisferio no puede llegar a obtenerse sin un estudio a fondo de los acontecimientos pretéritos en lo que hoy es suelo colombiano.

Se eligió como sede del seminario a la ciudad de Barranquilla, a nuestro parecer, por dos razones principales: de una parte, porque la zona norte del país, ribereña del Caribe, parece haber ofrecido en el pasado una gran dinámica cultural y humana en razón de la más fácil circulación del hombre por las costas y aguas del mar Caribe, y, por otra, por el acentuado desarrollo en el estudio de los más primitivos estratos culturales, con base cronológica, en el presente.

En desarrollo de la idea de los antropólogos de Washington de poner las técnicas derivadas de la ciencia atómica aplicables a la arqueología, así como los más modernos sistemas para el establecimiento de secuencias cronológicas en las culturas, en manos de los arqueólogos latinoamericanos, fue preparado el temario del Seminario de Barranquilla, lo mismo que el programa de desarrollo correspondiente.

#### *Personal directivo y asistente.*

Los científicos directores del seminario, acordados y nombrados por la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, fueron: el doctor Clifford Evans, Curador de la División de Arqueología del U. S. National Museum de la Smithsonian Institution de Washington; el doctor James Ford, Curador del Departamento de Antropología del American Museum of Natural History de New York, y la doctora Betty Meg-

gers, investigadora de la División de Arqueología de la mencionada institución smithsoniana.

Al Seminario Interamericano de Arqueología y Antropología de Barranquilla acudieron los siguientes arqueólogos americanos:

Del Brasil, un representante, el doctor Fernando Altefender Silva.

De la Argentina, un representante, el doctor Víctor A. Núñez Regueiro.

De Chile, el doctor Gonzalo Figueroa.

De Guatemala, el doctor Carlos Navarrete.

De México, el doctor Roberto Gallegos.

Del Perú, el doctor Luis Guillermo Lumbreras.

Del Uruguay, el doctor José Joaquín Figueroa.

De Venezuela, el doctor Mario Sanoja.

De Panamá, la doctora Olga Linares, y

De Colombia, los doctores Carlos Angulo, Eliécer Silva Celis y Graciliano Arcila Vélez.

#### *Actividades científicas y técnicas desarrolladas en el Seminario.*

El Seminario Interamericano de Barranquilla se desarrolló en sesiones matinales, vespertinas y nocturnas, así: de 8 a. m. a 1 p. m.; de 2½ p. m. a 7 p. m., y de 8½ a 11 p. m. En él participaron, en todo, los delegados de todos los países. Los siguientes son los principales temas desarrollados:

Historia de la metodología cronológica. Cronología en ciencias naturales y cronología en ciencias sociales. Analogías y diferencias.

Tipología de la cerámica procedente de Malambo. Teoría y práctica.

Métodos de trabajo de campo. Exploraciones, excavaciones por niveles.

Discusión sobre los conceptos de Cultura, Arqueología, Antropología, Etnología, etc.

Clasificación de la cerámica de Malambo. Trabajos por grupos de dos delegados.



Exposiciones, por turno, de los delegados, durante media hora, en las sesiones nocturnas, sobre resultados y problemas de su actividad antropológica y arqueológica en su respectivo país.

Estructura interna de una cultura y características de su evolución.

Tabulación, establecimiento de porcentajes y fijación gráfica de la tipología de la cerámica de Malambo. Trabajos individuales.

Métodos de laboratorio. Archivos de material arqueológico, para el estudio y las comparaciones.

Concepto de Tipo. Empleo de elementos orientadores o patrones. Criterio sobre los mismos.

Clasificación del material arqueológico del sitio de Tasajeras (isla de Salamanca).

Patrones cronológicos resultantes de la aplicación del concepto de tipo.

Correlación de las cronologías de regiones vecinas. Dinámica especial de algunos elementos.

Seriación. Concepto, aplicación e importancia en cronología cultural.

Terminología científica aplicada a la arqueología.

El C<sub>14</sub> y su empleo en el establecimiento de cronologías culturales.

Interpretación de la cronología. Migraciones, difusión, conquista y relaciones comerciales.

Prácticas arqueológicas de laboratorio con cerámica. Sistemas de medición, dibujo de perfiles, bordes, etc., descripciones.

Aplicación de la cronología cerámica a otros artefactos de la historia de la cultura.

Teoría y práctica de interpolación de productos arqueológicos de niveles de varios cortes estratigráficos correspondientes al mismo complejo cultural.

Visita a los sitios arqueológicos de Malambo, Tasajeras e Isla de López. Análisis y crítica de las excavaciones arqueológicas.

#### *Resultados generales del Seminario.*

Los resultados de tan importante seminario científico, que fueron óptimos en alto grado, los compendiará y publicará en forma de un manual técnico la Unión Panamericana dentro de

su serie de publicaciones de carácter científico y social. Base de tal publicación serán los trabajos traídos para estudio en el seminario por el doctor James Ford, del American Museum of Natural History de New York.

La importancia y los resultados obtenidos por el Seminario de Barranquilla fueron exaltados en el acto de clausura en el Club Barranquilla, tanto por el señor Gobernador del Departamento, doctor Gerlein Villate, como por el señor Rector de la Universidad del Atlántico, doctor Juan B. Fernández Renowisky. El doctor Carlos Angulo Valdés, Director del Instituto Etnológico, presentó un balance de las realizaciones logradas en tan importante seminario. Por último, el señor delegado de la OEA, doctor Luis Olivos, expresó su honda complacencia por los resultados del congreso, que le "permiten hacer un excelente informe a la organización continental que, en buena hora, auspició este seminario". Y agregó que, "en efecto, el seminario que acaba de concluir tiene un alcance extraordinario para el futuro desarrollo de esta clase de investigaciones, tanto que Barranquilla será en adelante un punto de especial referencia, por lo que se dirá 'antes de Barranquilla' o 'después de Barranquilla'".

Las actividades del seminario y los actos de clausura finalizaron con la entrega de diplomas a los arqueólogos y antropólogos latinoamericanos que, habiendo sido convocados a Barranquilla, participaron en el congreso y trabajaron en él en la forma prevista y requerida por la Organización de los Estados Americanos, que lo auspició y dirigió como un medio de cooperación en orden al desarrollo científico de estos países.

ELIECER SILVA CELIS. 7

## EXPEDICION A LAS CABECERAS DE LOS RIOS CAQUETA Y PUTUMAYO

A continuación presentamos un somero informe de las actividades realizadas por la comisión enviada por el Instituto a visitar las agrupaciones indígenas existentes en las regiones del Alto Caquetá y Putumayo, comisión integrada por los señores José Enríquez Girón, encargado de la parte gráfica, Carlos Garibello, de la grabación de los motivos musicales indígenas, y el suscrito, quien tuvo a su cargo la consecución de los datos etnográficos.

Salimos de Bogotá el día 15 de junio, haciendo el viaje en avión hasta Popayán. En esta ciudad, y siguiendo sus instrucciones, me puse en contacto con el señor Ricardo Campo, descubridor de la piedra grabada llamada de "La Yunga", y en su compañía la visité. Por aparte tendré el gusto de informarle sobre esta visita.

De Popayán nos trasladamos por carretera hasta la población de El Rosal, en viaje de unas 8 horas. Esta carretera, que está en construcción, debe llegar en un futuro hasta Santa Rosa, y complementada con la que de esta última población conducirá a San Agustín, podrá sacar de su aislamiento a esta rica región del Alto Caquetá. El Rosal está actualmente comunicado con Santa Rosa por un camino de herradura en pésimas condiciones y que atraviesa la Cordillera Central por la depresión de Santo Domingo, a una altura de 3.000 metros. Este viaje se hace en dos días.

Debido al fuerte invierno hubimos de permanecer en Santa Rosa cinco días, tiempo que aprovechamos para tomar datos sobre la población, lo mismo que buena cantidad de documentación

gráfica del tipo racial y de la pequeña industria de tejidos, en la que se ocupan algunas mujeres.

La población de Santa Rosa parece que ocupa el mismo sitio o está muy cerca del que ocupó la desaparecida Simancas, y según datos de algunos habitantes, en este plano o pequeño valle donde está la actual población se encuentran vestigios de construcciones antiguas y fragmentos de cerámica. Desafortunadamente, el invierno nos impidió comprobar estos datos.

El Municipio de Santa Rosa fue creado en el año de 1907 y comprende su territorio toda la región del Alto Caquetá (antiguamente Yupurá) hasta el río Cascabel, que forma el límite del Departamento del Cauca con la Comisaría del Putumayo. Su territorio es muy extenso y se calcula en cerca de 3.000 kilómetros cuadrados, comprendiendo todos los climas, desde los páramos de la Cordillera Central hasta las ardientes selvas del Fraaguande.

Sus habitantes actuales son colonos, la mayoría de los cuales han llegado de las vecinas poblaciones caucanas de Bolívar, Santiago y Almaguer. Es muy notorio el tipo indígena, posiblemente debido al cruzamiento de los colonos blancos con los indios que en tiempo de la Colonia fueron llevados a trabajar en las minas de oro de Almaguer. El número de habitantes del Municipio está calculado en 6.000, con un promedio mensual de 30 nacimientos y 12 defunciones.

Hacia el sur de Santa Rosa y siguiendo la margen derecha del Caquetá se encuentra Santa Clara. Es un caserío en formación, al cual se llega por un peligroso camino de herradura trazado audazmente por el Padre Isidoro de Monclart, misionero capuchino que tiene bajo su dirección la formación espiritual de este inmenso territorio y es al mismo tiempo el inspector escolar. Los habitantes de la región de Santa Clara son colonos caucanos y nariñenses que viven en muy malas condiciones, tanto económicas como higiénicas, debido al aislamiento en que se encuentra toda la región por la falta de adecuadas vías de comunicación. No tienen ninguna clase de servicios médicos. Por los días que pasamos por allí, una epidemia de tos ferina y viruela ocasionaba la muerte diaria de uno o dos niños.

Santa Clara se comunica con Descanse, que es la próxima población hacia el sur, por una pésima trocha de 9 kilómetros, que se camina en 6 horas aproximadamente. Es necesario pasar

el río Blanco, uno de los más caudalosos afluentes del Caquetá en esta región, por un primitivo puente colgante de 45 metros de largo y 30 de altura.

Descanse, pequeña población de colonos, es la última perteneciente al Departamento del Cauca en el Alto Caquetá, y está en las mismas condiciones de aislamiento que Santa Clara. Sus únicas salidas son: la trocha nombrada anteriormente y la que conduce a Mocoa pasando por Yunguillo y Condagua. Sus habitantes prefieren esta última vía para sus actividades comerciales, aunque les significa un viaje de 4 o 5 días. Así que prácticamente esta población del Cauca depende económicamente del Putumayo. Descanse está sobre una pequeña meseta rodeada de montañas y a una altura de 900 metros, con una temperatura promedio de 25 grados. La población está compuesta por unas 120 familias. Sus habitantes se dedican tanto a la agricultura y ganadería como al mazamorreo en el río Cascabel, situado a 5 kilómetros de la población y muy rico en oro. El promedio anual de natalidad es de 27 y el de mortalidad de 8 personas, la mitad de las cuales son niños.

Según información del señor Lino Macías, hijo de los fundadores de la población, en aquel sitio existió un gran grupo de indios Inganos, cuyo cacique se llamaba Iscansé, de donde viene el nombre del pueblo. Todos estos indígenas habrían sido llevados por los españoles a trabajar en las minas de oro de Almaguer.

A 18 kilómetros de Descanse, más o menos a un día y medio de camino por trocha, se encuentra Yunguillo.

El poblado de Yunguillo es el centro de un resguardo ocupado por los indígenas Inganos, con una extensión aproximada de 5.000 hectáreas. El primitivo pueblo estaba situado en la margen izquierda del río Caquetá, en territorio del Departamento del Cauca, pero en el año de 1928, sus habitantes, de común acuerdo, resolvieron pasarlo al sitio que ocupa actualmente, en la margen derecha del río y en territorio de la Comisaría del Putumayo. Está localizado sobre una planada, a unos 500 metros de distancia del río y a 50 de altura sobre la vega de éste. Su altura sobre el nivel del mar es de 700 metros. Lo componen 25 casas, 2 escuelas, la casa-Cabildo y la iglesia con su casa cural. La población, totalmente indígena, es aproximadamente de 500 habitantes, dedicados a la agricultura y a la ganadería en pe-

queña escala. En época de verano se ocupan también en la pesca y el mazamorreo. El promedio anual de mortalidad es de 4 personas, y el de natalidad de 9. La situación económica de los Inganos de Yunguillo es más bien próspera, y el hecho de existir el resguardo, único en el sur del país, ha impedido la entrada de colonos blancos y por lo tanto la dispersión del grupo indígena.

La comisión durante su permanencia en Yunguillo tuvo la oportunidad de asistir a la fiesta religiosa del Corpus y también al Carnavalito, única fiesta profana de los indígenas y que por prohibición de los misioneros está en vías de desaparecer totalmente. Se tomó documentación etnológica y gráfica y se grabaron algunas piezas de música típicas de esta comunidad.

Hacia el sur de Yunguillo y siguiendo la margen derecha del río Caquetá se encuentra el caserío de Condagua, al cual se llega, bien por trocha, en la cual se gastan 8 horas caminando, o bien por el río, en un peligroso viaje en balsa. El viaje en esta última forma se hace en dos horas. Condagua, que fue antes una población de Inganos, está ahora habitada en su mayor parte por colonos nariñenses. De allí a Mocoa se hace el viaje por camino de herradura en 6 horas.

Desde Mocoa y por carretera se llega a la población de Puerto Limón, también sobre el río Caquetá. Está situada a 300 metros de altura y en terreno completamente plano y muy fértil. En un tiempo estuvo habitada por un gran grupo de Inganos desplazados de Mocoa, de los cuales quedan muy pocos, pues de nuevo han tenido que replegarse a las regiones de los ríos Guasacayaco y Fraguagrande, empujados por la gran afluencia de colonos llegados del Huila y Nariño. Hay también una buena parte de población negra.

Las demás poblaciones hacia el sur de Mocoa, como Urcusique, Villagarzón, Puerto Umbría y Puerto Asís, están en su totalidad habitadas por colonos blancos y comunicadas por una buena carretera.

De Puerto Asís, la comisión se desplazó por el río Putumayo a visitar las agrupaciones Sionas que habitan en sus márgenes. El grupo Siona, que estaba localizado en el río Oritoyaco, ha sido desplazado por nuevos colonos y se ha situado mucho más lejos, hacia las cabeceras del mismo río. Los Sionas son el grupo indígena más reducido de los que habitan en el Putumayo. Su número no llega a 250 y están muy dispersos, la mayor parte

en la orilla colombiana y el resto al lado del Ecuador. El grupo más cercano a Puerto Asís es el de Nueva Granada, a unas 3 horas en canoa de motor. En la actualidad está reducido a unos 20 indígenas que habitan en 4 casas. Mucho más abajo se encuentra el caserío de Buenavista, habitado por cerca de 60 indígenas. En este lugar la comisión permaneció 5 días. Los Sionas están completamente aculturados, se han cruzado con elementos de otras tribus y con blancos. Ya han perdido la mayoría de sus costumbres, y aunque conservan su lengua, la totalidad hablan perfectamente el español y saben leer y escribir.

De vuelta a Puerto Asís, nos dirigimos ahora a visitar las agrupaciones Cofanes. Al subir por el río Putumayo y tomar luego el Guamués, afluente de aquél, aguas arriba, después de día y medio de navegación en canoa con motor, se llega a San Antonio del Guamués. Es este un pequeño poblado situado en la orilla derecha del río y ocupado en la actualidad por colonos nariñenses, ya que los Cofanes que anteriormente vivieron en este sitio se han retirado a unos dos kilómetros de distancia, donde fundaron un pequeño caserío llamado Santa Rosa. Son alrededor de 50 indígenas, que procuran tener el menor trato posible con los colonos de San Antonio. Ahora están empeñados en que la Misión les ayude a construir una capilla para no tener que ir a este último poblado a cumplir con sus deberes religiosos. En esta localidad permanecimos 5 días tomando algunos datos de carácter etnográfico, fotografías y filmando algunas escenas típicas. También se levantó un plano del poblado.

A unas 4 horas de caminar por trocha desde San Antonio, se llega a la quebrada Hormiga, afluente del río San Miguel, donde existe una pequeña parcialidad Cofán. Son unos 30 indígenas que viven en 4 casas. Las agrupaciones Cofanes más importantes están situadas en el Ecuador, en los ríos Aguarico y Umbaque y algunos en el San Miguel.

De vuelta por Puerto Asís a Mocoa, la comisión se dirigió al valle de Sibundoy, donde se encuentra la población del mismo nombre, que es centro de las Misiones del Putumayo. Los indígenas Kamsá, que viven en los alrededores de esta población, son cerca de 2.000 y están completamente aculturados. Sin embargo, conservan su idioma y sus vestidos típicos.

En el valle de Sibundoy se encuentran también las poblaciones de San Francisco, Colón, San Andrés y Santiago. En los

alrededores de esta última población viven cerca de 2.500 Inganos en las mismas condiciones que los de Sibundoy. En San Andrés también se encuentran unos 200 Inganos.

Después de dos meses de trabajo, la comisión terminó sus labores en el Putumayo, habiendo tomado un buen acopio de datos etnográficos, filmado un documental en 35 mm. y tomado fotografías tanto del tipo físico como de las costumbres de las agrupaciones indígenas visitadas. Además se grabó música correspondiente a los Inganos de Yunguillo y Puerto Limón y a los Kamsá de Sibundoy.

Todo este material está siendo elaborado para ponerlo próximamente a disposición del Instituto de Antropología.

VIDAL ANTONIO ROZO D.

## DECRETO NUMERO 812 DE 1961

(abril 12)

por el cual se reorganiza el Instituto Colombiano de Antropología y se determinan sus funciones.

*El Presidente de la República de Colombia,*

en ejercicio de sus funciones constitucionales y legales y en desarrollo del artículo 3º del Decreto número 1637 de 1960,

DECRETA:

### *I. Finalidades y estructura del Instituto.*

*Artículo 1º* El Instituto Colombiano de Antropología es una institución científica dependiente del Ministerio de Educación Nacional, cuyas funciones son las siguientes:

- a) La defensa y conservación del patrimonio arqueológico de la Nación, de acuerdo con lo dispuesto en la Ley 163 de 1959.
- b) El estudio técnico y sistemático de los yacimientos arqueológicos que existen en el país en orden a evaluar su significado científico y sus vinculaciones con otras culturas prehispánicas.
- c) La investigación metódica de los grupos étnicos que integran actualmente la población colombiana, con el objeto de definir sus características o peculiaridades antropológicas físicas y sociales.
- d) La investigación de las manifestaciones de lingüística aborígen.

